



Julio Arriaga (Bilbao, 1974). Vive y trabaja en Barcelona. Estudia Bellas Artes en la Universidad del País Vasco, EHU-UPV. En 2002 abre El Xtudio (La Perla, 10, Gràcia, Barcelona) su taller-galería de puertas abiertas. Ha expuesto su obra pictórica en Bilbao, Madrid, Bruselas o Málaga. Ilustrador de varias portadas de libros, su última exposición es '30 años de éxitos'. Prepara su nueva exposición para este verano en Barcelona. www.julioarriaga.com

culturas
PATROCINADO POR

E
fecsa endesa

8.000 PELAS PRODUCCIONES DE BAJO PRESUPUESTO

Es un ciclo comisariado por Mery Cuesta. Título: 'Zazpi gorutzadarretako gizona Arteko Imperioaren kontra' ('El hombre de los 7 miembros contra el Imperio del Arte'). Autor: Julio Arriaga. Coste de producción de la pieza: 48€; (Palés y gratio: 88€; Acrílicos: 29€); Óleos: 19€; Honorarios del artista: 230€; Honorarios de la comisaria: 200€



CAPÍTULO 5

Un reino a su medida

Allí estaba Julio, sonriente y henchido, espatarrado, con la seguridad de ser Rey de su Reino, un Reino levantado con enconado esfuerzo. A Julio le había perdido la pista con el final de la carrera de Bellas Artes. Ni siquiera sabía que nuestro rumbo había sido el mismo: Barcelona, ciudad que, por contra de Bilbao, se prometía llena de oportunidades. Mi encuentro con su estudio fue fortuito: caminaba por Gracia, con la legaña puesta cuando leo un placa: "Julio Arriaga. Artixta". Me suena, entro, y le reencuentro. Yo le recordaba como sigue siendo: un auténtico ejemplar de bilbaíno, esto es, fanfarrón, animoso y resistente. Tanto como para abrir un local tan atípico como el Xtudio y sacarlo adelante con éxito durante estos tres últimos años. Su historia empieza como la de muchos trabajadores del arte que venimos de fuera: desde cero. Ser un pintor-pintor en su concepción más romántica y buscar, portafolio en mano, un lugar para exponer es amargante. A Julio le pidieron 300.000 pesetas por exponer en algunas galerías de Consell de Cent, para pagar los folletos, le decían. Julio busca una solución. ¿Porqué no montar su propia galería, y que sea

también taller con escaparate? Este concepto de partida para su proyecto personal, el Xtudio, resultó en un espacio híbrido y poco habitual. El Xtudio tiene mucho de cabina de prostituta amsterdanesa, porque está a pie de calle, porque su color es el rojo, y por el enorme escaparate que ofrece a un Julio exhibicionista, encantado de dejarse observar. El artista seducido por sí mismo y consciente de la seducción que ejerce, se entrega, y nos sirve en bandeja los trances de arrebatación inspirador que se le suponen. El Xtudio, situado en el número 10 de la calle La Perla, acoge a todo curioso e interesado. A menudo, alguien desconocido entra y se sienta. Unos minutos de comentar los cuadros, y de ahí, a hablar de sus cuitas. "Hay gente que viene una temporada, se descarga, y deja de venir, pero siempre van apareciendo personajes nuevos; el Xtudio -prosigue Julio- parece a veces un gabinete psicológico". La gente se suelta delante de los cuadros, del color. Y Julio aprovecha este flujo de visitas rotatorias para rebajar sus dibujos a 30€, ya que por este precio es fácil que los visitantes, tras la charla, se animen a llevarse uno o varios. Estos precios, el trato sin intermediarios, la hospitalidad, la accesibilidad del taller... todo ello acerca el arte a la gente, opina. Julio es marchante, artista y galerista, todo a la vez, y el Xtudio es su solución forzosa frente a la nula permeabilidad de las estructuras de exhibición del arte. Aquí reside uno de sus grandes valores, factor humano aparte.

Para '8.000 pelás' Julio ha preparado una pieza sobre palés encontrados. Los palés, las cajas de madera o los troqueles publicitarios que tira el vecino cine Verdi hacen a menudo de soporte para sus creaciones. El protagonista de la pieza (Julio es un pintor figurativo) es 'El Hombre de los 7 miembros', una de las diferentes mutaciones de un personaje icónico y referencial en su obra llamado N-Kien, que le acompaña desde hace diez años. Julio le representa en variopintas situaciones, dotándole siempre de un complejo entramado de símbolos misteriosos (como la mancha roja bajo el ojo o la cruz en el pecho) cuyos significados se resiste a desvelar. Sobre los palés, El Hombre se enfrenta a una cuadrícula de trazo trémulo que representa la noción de arte académico y sus estructuras establecidas. Julio percibe de manera muy real una dicotomía entre ésta y su concepción personal de la creación, libre de cualquier imposición. Su desvinculación del circuito galerístico gracias a la creación de su propia estructura le dota de total libertad en todos aspectos. Sin embargo, explica, "la pieza es una reivindicación de mi postura: me meto pero no". Julio no repudia el sistema del arte y sabe (como también lo sé yo) que acabará viajando y viviendo con holgura gracias a su obra. Con esa pose chulesca que le caracteriza y mirándose a los ojos me jura: "Yo ya vivo de esto... pero viviré mejor".
MERY CUESTA